

DOSIER

Julio Meinvielle y la visión teológica de la historia en su sueño restaurador del paraíso medieval: la utopía teocrática del integralismo católico argentino contra la judaización del mundo moderno (1930-1946).

Julio Meinvielle and his theological vision of history in his dream of restoring the medieval paradise: the theocratic utopia of Argentine Catholic integralism against the Judaisation of the modern world (1930–1946).

Pablo Facundo Ríos Flores
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
pablo.rios@bue.edu.ar

Recepción: 13/03/2026 – **Aprobación:** 20/05/2026

DOI.

Resumen

Julio Meinvielle (1905-1973) fue un reconocido cura párroco e influyente intelectual nacionalista perteneciente al integralismo católico, corriente principal de la Iglesia argentina en las décadas de 1930 y 1940. Miembro destacado del renacimiento católico de la primera mitad del siglo XX, el sacerdote sostiene que la edificación de una Ciudad católica y de un Imperio cristiano universal exige una mirada *teológica* capaz de develar tras los intrincados fenómenos histórico-políticos el sentido auténtico de la historia. A través de esta comprensión, el ser humano podrá efectuar un diagnóstico certero de su propia época, del lugar que ocupa ésta en el gran desarrollo histórico-mundial, como guiar su destino hacia los fines que le han sido asignados. El objetivo del presente artículo es analizar la mirada teológica de Meinvielle acerca de la realidad nacional e internacional durante el periodo de entreguerras (1930-1946), en su sueño restaurador del paraíso medieval frente a la judaización del mundo moderno.

Palabras clave: Iglesia católica; integralismo católico; paraíso medieval; judaización moderna.

Abstract

Julio Meinvielle (1905-1973) was a renowned priest of Catholic Integralism, the primary current of Argentine Catholicism in the 1930s and 1940s. A prominent member of the Catholic Renaissance of the first half of the 20th century, the priest argues that the construction of a Catholic City and a universal Christian Empire requires a *theological* perspective capable of revealing, behind the intricate historical and political phenomena, the authentic meaning of history. Through this understanding, humankind can accurately diagnose its own era, its place in the grand narrative of world history, and guide its destiny toward its assigned purpose.

This article aims to analyze the Meinvielle's theological reading on national and international context during the interwar period (1930-1946), in his vision of restoring the medieval paradise in the face of the Judaization of the modern world.

Key words: Catholic Church; Catholic integralism; medieval paradise; modern Judaization.

1. Introducción.

Julio Meinvielle (1905-1973) fue un reconocido cura párroco e influyente intelectual nacionalista perteneciente al 'integralismo católico'¹, corriente principal de la Iglesia argentina en las décadas de 1930 y 1940. Miembro destacado del 'renacimiento católico' de la primera mitad del siglo XX,² Meinvielle colaboró activamente en la conformación del 'mito de la nación católica', un mito fundador de tipo religioso "basado en la idea de que la nación argentina era una entidad espiritual antes que una comunidad política, y que su unidad e identidad estaban comprendidas en el catolicismo" (Zanatta, 2015: 13).³ Él afirma: "El Nacionalismo auténtico no puede [...] estar en oposición con el catolicismo porque el catolicismo es el cauce tradicional auténtico [...] para un nacionalismo auténtico." (1937a: 53). Este mito supuso, al

¹ Di Stefano y Zanatta, 2009: 429; cf. Ben-Dror, 2003: 149-150. Finchelstein (2010: 219) prefiere referirse, en cambio, al "clerofascismo" o "fascismo cristianizado".

² En los primeros decenios del siglo XX, afirman Di Stefano y Zanatta (2009: 364-417), este renacimiento católico supuso, aunque no sin debates y tensiones, la articulación y consolidación estructural y organizativa de la Iglesia, de la determinación de sus contornos doctrinarios, así como de su influencia inédita sobre la vida política, intelectual y social de la nación, entre cuyos rasgos destaca "el vínculo simbiótico con la Iglesia romana y la vocación de encarnar de forma excluyente el elemento fundante y el principio de unidad de la nacionalidad" (364). Se presentaba, al mismo tiempo, como una lucha contra el enemigo para salvar los fundamentos católicos de la sociedad, contra el espíritu secular dominante, contra el liberalismo y la filosofía naturalista, incluso más, contra el socialismo y el anarquismo (377).

³ La construcción de este mito forma parte, en las primeras décadas del siglo XX, de un fenómeno cultural "consistente en la creciente aceptación [...] de la idea de que la religión católica representaba el 'núcleo' de la nacionalidad argentina" (Di Stefano y Zanatta, 2009: 414). Sobre las bases de este mito, percibido como "tercera vía" alternativa al individualismo liberal y al colectivismo comunista, cf. Di Stefano y Zanatta, 2009: 434-439.

mismo tiempo, el retorno de una concepción organicista y corporativa de la comunidad, sustentada en una mítica sociedad cristiana del pasado, a saber, la idea de una sociedad de cuerpos intermedios o instituciones naturales jerárquicamente organizadas bajo la representación del poder político,⁴ así como fomentó la legítima subordinación de este último al magisterio espiritual de la Iglesia. Meinvielle sostiene: “es necesario el reconocimiento franco y leal de los derechos plenos del Poder Espiritual [...] los derechos divinos de Dios y de la Iglesia.” (1937a: 54).

Con el objetivo de propagar las bases de este nacionalismo auténtico, su vocación trascendió los límites de la institución eclesiástica. No solo escribió numerosos manuscritos católicos, fundó sus propias revistas, y financió y editó publicaciones, para difundir su doctrina,⁵ sino que también dictó conferencias, cursos y clases gratuitas a jóvenes y adultos (por ejemplo, en los Cursos de Cultura Católica y luego en los grupos ‘Suma’),⁶ promovió la creación de la Unión Scouts Católicos Argentinos (USCA), fundó la Juventud Obrera Católica y el Ateneo Popular de Versalles (centro parroquial cultural, social y deportivo), fue cofundador de la Universidad Católica Argentina, de la Acción Católica Argentina, de la Sociedad Tomista Argentina y del Instituto de Filosofía Práctica, entre otras actividades de apostolado. Pues, como sostiene el sacerdote: “El Estado cristiano solo puede surgir de una acción profundamente cristiana que renueve y santifique individuos, familias, propiedad, corporación, para que, renovadas y cristianizadas

⁴ cf. Di Stefano y Zanatta, 2009: 431-432, 437-438; Zanatta, 2013: 9-10.

⁵ Meinvielle fue “colaborador de *Criterio*, *Cruzada* y *Universitas* (en sus primeras épocas), de *Sol y Luna*, *La Fronda*, *Itinerarium*, *Arx*, *La Nueva República*, *Ortodoxia*, *Sapientia*, *Ulices*, *Anfiteatro*, *Verbo*, *Jauja*, *Azul y Blanco*, *Tiempo política*, *Estudios Filosóficos y Teológicos*, últimamente en *MIKAEL* [...] y en sin número de publicaciones extranjeras; fundador de periódicos: *Nuestro Tiempo*, *Balcón*, *Presencia* [...] *Diálogo*” (Buela, 1993: 18).

⁶ Los Cursos de Cultura Católica, sostiene Zanatta (2015: 23; 2009: 417), se transformaron en un laboratorio del mito de la nación católica, que postulaba la fusión de la nación y el catolicismo y combatía todas las ideologías seculares “extrañas” a la identidad eterna de la Argentina, una fragua donde se forjó una nueva generación de militantes del nacionalismo argentino de comienzos de siglo. En estos Cursos, agrega Finchelstein (2010), “las ideas fascistas se combinaban sistemáticamente con la doctrina católica y se presentaban como inherentes al catolicismo” (226).

éstas, sea también renovada [...] la sociedad política” (1941: 194).⁷ Y concluye: “El Estado debe ser católico” (1941: 241).

Meinvielle sostiene que la edificación de una Ciudad católica y de un Imperio cristiano universal exige una mirada capaz de develar tras los intrincados fenómenos histórico-políticos el sentido auténtico de la historia. A través de esta comprensión, el ser humano podrá efectuar un diagnóstico certero de su propia época, del lugar que ocupa ésta en el gran desarrollo histórico-mundial, como guiar su destino hacia los fines que le han sido asignados. Solamente una ‘teología de la historia’, afirma, podrá lograr esta visión ‘suprapolítica’ que oriente a la humanidad hacia la auténtica cristiandad.

El objetivo del presente artículo es, en primer lugar, analizar la comprensión de Meinvielle de una visión *teológica* de la historia. En segundo lugar, examinar el modo en que el sacerdote aplica esta mirada teológica para juzgar su propia época, en el marco de la historia universal y del orden nacional e internacional, como de su convocatoria a la edificación de una Ciudad católica y de un Imperio cristiano mundial. En particular, el trabajo se centrará en el periodo de consolidación, auge y declive del proyecto nacionalista restaurador del integralismo católico argentino de entreguerras, a saber, entre el triunfo de la ‘Revolución de Septiembre’ de 1930 y el fin de la ‘Revolución de Junio’ en 1946. Por tal motivo, se analizarán los principales trabajos publicados por Meinvielle durante este periodo, en los que el sacerdote pone en juego su hermenéutica teológica en vistas de la restauración y triunfo del Reino de Dios.

⁷ Sobre las tareas religiosas y sociales específicas que, según el sacerdote, debe llevar adelante la Iglesia en su misión de cristianización del pueblo, esto es, en su tarea de forjar su conciencia colectiva, en espera de un Estado nuevo cristiano, cf. 1941: 196-199, 253-257. Se trata, en principio, de “reintroducir la doctrina social de la Iglesia, primero en las relaciones sociales y luego, como reflejo, en el orden político”, “un proyecto de ‘re Cristianización’ integral del orden político y social” pero no “la formación de un partido autónomo [que intentara monopolizar] en el plano electoral la defensa de la doctrina de la Iglesia” (Di Stefano y Zanatta, 2009: 388, 391). Cf. también Lvovich 2003: 375-378.

2. Una teología de la historia

En *Hacia la cristiandad*, Meinvielle sostiene: “El mundo vive en perpetuo movimiento porque son infinitos los móviles que en él se agitan: pero no es de imaginar que el mundo se mueva al azar, sin principio ni fin, entregado al puro choque de las fuerzas en juego” (1940: 9). Por el contrario, afirma, la historia está colocada bajo el signo de Cristo y ha de ser cristiana, esto es, ha de proclamar a Jesucristo, Rey de las naciones (1940: 11-13; 1937: 30-31). El camino hacia el triunfo final del Reino de Cristo exige, no obstante, que las naciones se conformen, en su vida interna y en sus mutuas relaciones, al soberano servicio del supremo Señor, hasta alcanzar un concierto de pueblos cristianos, una Cristiandad (1940: 15).

La Iglesia Católica, Apostólica, Romana, en tanto institución universal fundada por Dios, tiene como destino, según Meinvielle, la dominación espiritual de todos los pueblos, esto es, la misión legítima de liderar el proceso de cristianización (1940: 11-13, 29). El reconocimiento de la suprema Realeza de Jesucristo por parte de las naciones del orbe exige, por lo tanto, la subordinación a un principio recto señalado por la Santa Sede, quien promueve el bien supranacional y favorece el destino común de las naciones, evitando que ellas sucumban en “luchas estériles de hegemonía” (1940: 86).⁸

En el camino hacia el Reino de Cristo, afirma Meinvielle, “una *filosofía de la historia* es necesaria al hombre y ésta no puede dejar de ser cristiana” (1940: 13). Por ello, prosigue, debe tener “en cuenta la comunicación de los designios divinos formulados por Dios al hombre y de los cuales es depositaria la Santa Iglesia” (13). En este sentido, sostiene,

la Teología es una ayuda positiva al hombre, porque de un sinnúmero de hipótesis igualmente posibles, según las cuales podría desenvolverse, la historia le manifiesta cuál es aquella que la libérrima Voluntad del Altísimo ha querido escoger. [...] el

⁸ Respecto de la relación entre Iglesia y Estado, Meinvielle afirma: “Son dos cosas distintas, pero unidas. Unidas jerárquicamente en la primacía de lo eterno sobre lo temporal, de la Iglesia sobre la sociedad política” (1936: 61; cf. 1937: 32-35). Se trata, afirma Zanatta (2013) de una “concepción teocrática de la organización de la sociedad temporal”, defendida por el integralismo católico, cuya idea era que “la legitimidad de los poderes públicos derivaba de Dios y que por lo tanto la Iglesia, en calidad de única intérprete autorizada de su mensaje, poseía el derecho de dirigir y guiar su actuación” (44-45).

filósofo cristiano que quiere escrutar la historia, [...] no puede prescindir de la luz teológica, que le proporciona la Revelación oral y escrita y las Directivas de la Iglesia en el gobierno regular de la Cristiandad. (1937: 7-8, 12-13)

Así, el intérprete privilegiado de los pueblos y del misterio de la historia es, para Meinvielle, el teólogo cristiano. Sirviéndose de la Teología, como ciencia de Dios, confiada a la autoridad de la Santa Iglesia Romana —custodia del Sagrado Depósito de la palabra de Dios al hombre—, es capaz de interpretar y conjeturar legítimamente, en virtud de esta luz teológica, exégesis o hermenéutica, los designios de la divinidad acaecidos en la historia, pero también de evaluar su realización presente y futura, de sus actores y de sus obras (1936a: 13-14; 1937: 7, 11-13; 1940: 13). Él puede acercarse, afirma, a esa “visión profunda [...] visión suprapolítica que sólo un modo teológico puede proporcionar” (1940: 77).⁹

Presentando la historia bajo un drama escatológico y milenarista, con no pocos rasgos apocalípticos, el sacerdote sostiene que el reinado definitivo de Cristo estará precedido, sin embargo, por una lucha metahistórica contra los enemigos de la Cristiandad y una última resistencia en la que se prepara y cumple la apostasía universal y el advenimiento del Anticristo, tribulación que acabará pronto, no obstante, cuando llegue el día del Juicio Final (1937: 9, 98-100; 1982: 107-110).

Ahora bien, a pesar de las múltiples luchas que se libran en la historia profana, el movimiento principal de la historia santa está marcado, para él, por una oposición fundamental: la oposición entre ‘cristiano’ y ‘judío’. El pueblo judío cumple, para Meinvielle, una función esencial en el drama escatológico: la de enemigo transhistórico principal de la cristiandad.¹⁰ Afirma:

⁹ Respecto de la autopercepción de la Iglesia argentina, y de los activistas políticos católicos, de contar con una mirada “suprapolítica” que los inviste de un derecho natural para tutelar los valores nacionales, con la ambición de ejercer poderes y funciones de naturaleza “moral” sobre la política terrestre, cf. Zanatta, 2013: 182-184. De allí “la preocupación permanente de Meinvielle [...] de reafirmar la dependencia de toda acción política del magisterio moral de la teología, y la de defender el derecho de la Iglesia a intervenir en política en razón de su fin religioso” (Lvovich, 2003: 274; cf. Meinvielle, 1939: 109-110).

¹⁰ Las tesis fundamentales de Meinvielle sobre el enemigo judío, durante el periodo de entreguerras, fueron expuestas de manera sistemática en su obra *El judío* de 1936, un texto clásico del antisemitismo argentino, que tuvo nuevas ediciones y traducción a otros idiomas en las siguientes décadas. Sobre el “antisemitismo teológico” de Meinvielle, cf. Lvovich, 2003: 403-416. Sobre el imaginario antisemita del nacionalismo y

El pueblo judío es un pueblo sagrado, elegido por Dios de entre todos los pueblos para cumplir la misión salvífica de la humanidad, cual es la de traernos en su carne al Redentor. Y este pueblo se ha hecho, en parte, infiel a su vocación, y por ello cumple en la humanidad la misión sagrada y diabólica de corromper y dominar a todos los pueblos. (1982: 19).

He allí, sostiene, “el Misterio de Grandeza y de perfidia del judío.” (1936a: 50). Meinvielle expone las consecuencias teológicas de esta oposición fundamental que existe entre la Iglesia y la Sinagoga, entre judíos y cristianos, y que opera en la Historia: 1) después de Cristo solo hay dos caminos, o ser cristianos adhiriéndose a Cristo o ser judíos “con todas las perversidades satánicas de la raza estigmatizada”; 2) “el Judaísmo es un enemigo declarado y activo de todos los pueblos en general, y de modo especial de los pueblos cristianos”; 3) la enemistad es universal (se extiende a todos los pueblos), inevitable (es una lucha teológica eterna) y terrible (se produce con simulación, hipocresía y mentira, en conjuración secreta); 4) cristiano y judío ejercen dos polos de atracción, pues “todo lo que no sea de Cristo y para Cristo se hace a favor del judaísmo”; 5) la única defensa y protección contra la esclavitud judaica es la vida cristiana; 6) el cristiano debe precaverse de la peligrosidad judía; 7) aquel que sucumba a este peligro se hace merecedor del mismo castigo y pena que sufrió aquel pueblo por los oprobios contra Cristo (1936a: 38-47; 1982; 35-41). Para Meinvielle, esta dialéctica se hace sentir en la entera vida de las naciones: en la política internacional, en la política interna, en la orientación económica, pero también en las instituciones de instrucción, en las universidades, en la banca, en las agencias de información, en las costumbres (1936a: 10-12). De allí que sostenga que “no son posibles para el hombre sino dos caminos, la cristianización o la judaización [...] dos modos verdaderamente fundamentales: el cristiano y el judío; dos religiones, la cristiana y la judaica; dos políticas, la cristiana y la judaica; dos economías, la cristiana y la judaica; sólo dos internacionalismos: el cristiano y el judaico.” (1936a: 96).

clerofascismo argentino de entreguerras, y su construcción del enemigo judío arquetípico, *cf.* Finchelstein, 2016: 113-137; 2008: 76-96; Lvovich, 2003: 235-561; Ben-Dror, 2003: 177-198.

En su escatología integralista católica, Meinvielle asocia el enemigo judío con el diablo y el Anticristo. Afirma:

es sorprendente el paralelismo que se puede establecer entre el diablo, el antecristo y los judíos [...] una estrecha intimidad para la perpetración del mal en el mundo [...] en la gran tarea de deshacer la obra de Dios que es la Santa Iglesia. Y [...] la empresa de destruir la admirable civilización milenaria que edificó el cristianismo. (1937: 49-50)

El judío es caracterizado así por una función y finalidad teológica, por una única razón de ser y una única preocupación: “el anticristianismo y su sentido mesiánico de dominación universal”, la persecución de la Iglesia y la búsqueda de un “imperio judaico” (1936: 25-26, 37, 53-54; 1937: 27-28 y 62). La mirada teológica descubre entonces el carácter *agonal* de la historia: “esta lucha es una ley de la historia [...] la eterna lucha de Lucifer contra Dios [...], de las tinieblas contra la Luz, de la carne contra el Espíritu” (1936a: 76-95).¹¹ Para Meinvielle, la historia cobra sentido a la luz de esta gran lucha milenaria: o se lucha con Cristo o contra Cristo. En esta batalla, la Iglesia debe proteger las murallas de la Ciudad católica contra la penetración judaica: contra las *herejías*, que corrompen desde el interior el corazón de la Cristiandad; contra la *persecución*, que se abate contra la protección maternal de la Iglesia en su pretensión de dominar las naciones.

Ahora bien, el nombre ‘judío’ adquiere en el esquema teológico del sacerdote una vacuidad y plasticidad que se adapta contingentemente e inviste todo posible enemigo de la Cristiandad. Él sostiene: “Los judíos se han erigido en enemigos del nombre de Cristo y de los cristianos que manifiestan este Nombre.” (1982: 21). Así en toda sociedad, toda nación, toda época, que ponga en cuestión la verdad de Cristo, y de su garante la Santa Iglesia de Roma, opera el Diablo-Judío, y, en virtud de la operancia mágica del nombre, deviene judaico, es judaico. El/lo judío, cualquiera sea

¹¹ Esta oposición o antagonismo teológico participaría, siguiendo la lectura de Meinvielle, de una dialéctica providencial que otorga al judío un papel fundamental. La configuración de un enemigo señalado forma parte del plan o providencia divina, es consustancial al drama cristiano y su escatología. Pues, sostiene el sacerdote, la misión teológica en la historia del judío ha sido “querida por Dios con voluntad antecedente eficaz, antes de la historia misma” (1937: 38; cf. 1936a: 37; 1940: 17), “ellos cumplen con su deber al realizar el programa pérfido que en los Divinos designios les toca llevar a cabo” (1936a: 94). Es en virtud de esta oposición, afirma, que la Providencia divina mueve la historia hacia su desenlace final en el triunfo de Cristo.

su nombre, como afirma el sacerdote (1940: 50), posee esta operancia práctica en virtud de su función teológica negativa.¹² Haciendo uso de la propia demonología cristiana, que adjudica al diablo los caracteres de la astucia y del ocultamiento, en su pretensión de destruir la obra de Cristo y entronizar el Anticristo, Meinvielle considera que este enemigo debe ser descubierto, por lo tanto, por una mirada *teológica* perspicaz que penetre en las profundidades de la política y de la historia, más allá de la lectura literal de los fenómenos, y sirva de orientación en el triunfo final del Reino de Dios.

En su historia escatológica y milenarista, Meinvielle describe entonces su paraíso teológico-político, así como las razones de la “caída”: ha de quedar siempre como la cima de la historia cristiana aquella noche simbólica de la navidad del año 800, en que el gran Papa León III puso, por vez primera, sobre la frente de un monarca la corona imperial. Era el reconocimiento público y solemne de la supremacía de la Realeza de Cristo sobre todos los poderes de la tierra. [...] Carlomagno [...] soberano del reino [...], defensor y auxilio de la Santa Iglesia. (1940: 56)

Expresado en el gran misterio de la Encarnación, como sostiene Meinvielle (1937: 33-35; 1940: 90) desde una perspectiva católica tradicionalista, la Iglesia encarnaría la divinidad en Jesucristo, esto es, la soberanía espiritual; las naciones la naturaleza humana en Cristo, o soberanía temporal; unidas ambas en la unidad substancial de la Cristiandad, sin negación ni confusión de naturalezas. En la Edad Media, prosigue, “esencialmente teocéntrica, sobrenatural y sacerdotal [...] La [I]glesia santificaba el orden temporal en la persona del rey y lo penetraba del espíritu del cristianismo” (1936: 235, 237; cf. 1937: 53; 1936a: 19-21; 1936: 224), al tiempo que éste la protegía con la fuerza de la espada, esto es, una “espada al servicio de la Cruz” (1936b). Ella mantenía, asimismo, “las estructuras vitales del cuerpo social, a la manera que el alma espiritual mantiene [...] las conexiones orgánicas del cuerpo humano” (1946b). De allí procedía la edificación de una auténtica Ciudad católica,

¹² Sobre el concepto de “judío” o de “judaizante” en la historia de la teología católica, como categoría a partir de la cual se disputa el sentido de la auténtica cristiandad contra los potenciales enemigos internos y externos de la Iglesia de Cristo, cf. Nirenberg, 2013.

esto es, una vida de familia, del trabajo, de la cultura, de la política al servicio de Cristo.

Sin embargo, un proceso de descristianización habría dislocado esta armonía del orden jerárquico político-espiritual, este esquema soberano auténticamente cristiano. Desde la Edad media hasta el periodo de entreguerras se asiste, afirma Meinvielle, a un debilitamiento de la Cristiandad, que provoca el alejamiento de aquella plenitud paradisíaca hasta un punto extremo que parece presagiar el fin de los tiempos. Un imaginario católico tradicionalista anuda estas corrientes y épocas diversas en la forma de un decaimiento histórico-espiritual en la época moderna que, revolución tras revolución,¹³ alejaría a la humanidad de aquel paraíso medieval, en la degradación y corrupción del *Corpus Christi* guiado otrora por el alma inmortal de la Iglesia: la primera revolución del Humanismo y de la Reforma en la que lo humano, natural y racional se rebelan contra lo sobrenatural, la política contra la teología, la aristocracia contra el sacerdocio; la segunda de la Revolución Francesa, del Capitalismo y del Demoliberalismo, en el que lo animal e infrahumano se rebelan contra lo humano, natural y racional, lo económico burgués contra lo político, la burguesía contra la nobleza; la tercera del Socialismo y del Comunismo, donde la cosa o el algo se rebela contra lo animal, lo económico-proletario contra lo económico-burgués, el trabajador contra el burgués, el político y el sacerdote (1936: 232-247; 1937: 53-55; 1937a: 21-23, 26-31; 1982: 70-87).¹⁴

No obstante, la fuente de este debilitamiento orgánico-espiritual de la época moderna debe ser reconducido, según su perspectiva, a su “causa primera y principal (digamos el cerebro que piensa y la mano que dirige),” (1936a: 100), he

¹³ Meinvielle define la *revolución*, en un “sentido metafísico”, como “una rebelión de lo inferior contra lo superior para hacer primar lo inferior” (1936: 240). En este sentido, dicha revolución es, para el sacerdote, “judaica”, en tanto define el régimen de grandeza carnal judío como el levantamiento de lo inferior del hombre en oposición a lo superior, lo literal a lo espiritual, la carne al Espíritu (1936b). Sobre el movimiento opuesto de *restauración* (curva de ascenso histórico) llevado a cabo por la Iglesia, según el sacerdote, en los dos últimos siglos, desde Pío IX a Pío XII, cf. Meinvielle, 1939.

¹⁴ Para una descripción complementaria de la época moderna como un proceso de destrucción de la sociedad política medieval, caracterizada por el sacerdote como “un organismo vivo en plenitud de vida [...] rebosante de salud, porque era obra de la sociedad espiritual” (1932: 80), cf. 1932: 79-87; 1941: 140-149.

interpretado en el marco de la escatología. La causa transhistórica de este descenso paulatino y amenaza de derrocamiento final de la Cristiandad recae en la figura del judío. Pues, bajo su mirada teológica, “los hechos nos van diciendo que el proceso de descristianización [...] es un proceso típico de judaización del mundo, es decir, en que los planes judaicos de dominación universal y absoluta sobre cristianos van logrando cumplimiento” (1936a: 98). Así ve la rebelión judaica en los instintos naturalistas del Renacimiento y el racionalismo secular de la Reforma protestante, la acción mortífera de los judíos en la sociedad liberal igualitarista que legó la Revolución Francesa, la dominación efectiva del judío que se logra con el poder financiero en el Capitalismo, la acción judía en el espíritu de división de los pueblos del Socialismo, y la esclavización judaica en el Comunismo (1936a: 89-94, 98-104; 1937: 55; 1936: 154-159).

Sin embargo, este descenso o caída producto de una “edad de diabólicas rebeliones” (1939: 105; 1940a: 80), adquiere, para Meinvielle, un *in crescendo* dramático y tonos apocalípticos durante el periodo de entreguerras. Un punto crítico se anuncia, para él, en la apostasía del mundo moderno: “punto *crítico*, precisamente porque ha llegado el momento decisivo en que hay que tomar una actitud de aceptación o de repudio entre la Iglesia y el fenómeno histórico de la modernidad” (1946b: 3). En los próximos apartados, se expondrá su interpretación teológico-política, de los años treinta y cuarenta, acerca de este momento crítico de judaización, así como de la gran batalla histórico-mundial contra los enemigos de la Iglesia, en el plano local e internacional, dentro de su proyecto de restauración de la Ciudad católica y de un Imperio cristiano universal.

3. Los años treinta y el auge de la “utopía teocrática”

En los años treinta, Meinvielle constata esta suprema tribulación que semeja el fin del mundo, cuando ve cernirse sobre la humanidad “todas las fuerzas del mal [...]

[del mundo moderno] trabajadas por el virus del odio a Cristo y a su Iglesia [...] en un frente único;”¹⁵ (1936a: 133): revolucionarios del espíritu, que con su odio satánico impiden o atacan la predicación cristiana; astutos conspiradores, que trabajan para destruir los Estados cristianos y entregarlos a sus enemigos; usureros y avaros, que se apoderan de los bienes y de la economía para someter a los pueblos cristianos (1936a: 64-77).¹⁶ Pero, especialmente, advierte sobre la amenaza diabólica del Comunismo-judaico, que, bajo la dirección en Moscú, parece derribar todos los órdenes y satanizar a los pueblos, desde Rusia a la China, de México a la América del Sur, con el riesgo de una caída final en lo informe y caótico, donde el cuerpo y el alma humana devienen engranaje puesto al servicio de una maquinaria totalitaria (1937: 56, 62-65, 77-81; 1937a: 31-32; 1937b: 5-6; 1936: 225, 244).¹⁷

Frente al proceso descendente de la historia que encuentra en “el bolchevismo [...] el proceso último de una serie de corrupciones degradantes”, afirma Meinvielle, “la elección se hace ineludible: Roma o Moscú. *Orden*, esto es el Universo unido a la Iglesia o por la Iglesia a Cristo y por Cristo a Dios, o *Desorden*” (1930: 594). Por ende, sostiene el sacerdote, es preciso someterse nuevamente a la influencia salvadora de la Iglesia de Jesucristo, como lo hiciera la humanidad en la maravillosa época medieval, para torcer esta dialéctica descendente de la historia que de forma inexorable se viene cumpliendo (1937: 69-70, 1937b: 6). Sin embargo, ello no significa, afirma, “una restauración de todo lo pasado sino del *espíritu eterno*, que fue respetado en los siglos grandes de la Edad Media”, una “*Restauración de los derechos de Dios y de los pueblos*,” (96), “una Restauración de la Ciudad de Dios” o “del

¹⁵ Meinvielle se refiere a un frente único de todo el “mundo moderno” (humanismo, protestantismo, demoliberalismo, capitalismo, socialismo, comunismo) que se rebelan contra Dios y la Santa Sede, “un frente único de revolución *que marcha hacia el caos*” (1936: 247). Se trata de, lo que el sacerdote considera, un proceso de descristianización y consecuente dominación judaica. Respecto de la recuperación y auge de las teorías conspirativas antisemitas, esto es, teorías sobre un complot judío de dominación universal, en el pensamiento católico argentino de los años treinta y cuarenta, cf. Lvovich, 2003: 278-282, 467-519.

¹⁶ En 1936. Meinvielle afirma: “el momento actual es decisivo, crítico para las raíces mismas de la humanidad. Así como la humanidad sucumbió en una catástrofe, en el diluvio, de la misma manera parecería estar a punto de sucumbir en otra” (1936: 222). Se trata, para él, de un momento de *regresión*, de una “regresión cultural muy profunda, de regresión inmediata a la muerte” (1936: 223-224, 345).

¹⁷ Respecto de la posición de la Iglesia argentina frente al comunismo como el principal enemigo y su vínculo, desde posiciones antisemitas, con los judíos, cf. Ben-Dror, 2003: 171-198.

Reino de Cristo” (1937: 90, 96; 1937a: 67; 1939: 107). Solamente una mirada teológica capaz de descubrir tras los intrincados fenómenos políticos e históricos, los designios misteriosos de Dios, podrá determinar el verdadero camino que conduzca a un “movimiento de reascensión” (1936: 250) hacia la Realeza Universal y espiritual de Cristo sobre todo lo temporal, sobre todo orden nacional e internacional.

Bajo el sueño medieval de restauración de los derechos de Dios y de los pueblos, Meinvielle convoca, en los años treinta, a detener el proceso de judaización de la nación e instaurar un régimen político auténticamente cristiano. Para ello, afirma, es necesario una mirada teológica o metafísica que, a diferencia del mundo moderno, conciba al Estado como una realidad moral análoga al ser humano: así como el hombre es un organismo regido por funciones jerárquicamente ordenadas y sometido voluntariamente a un fin superior (Dios), fuente de su existencia y de su legislación moral, la Ciudad católica debe responder a un sistema orgánico y jerárquico de funciones, subordinado a un fin sobrenatural, que le da origen y cuya ley la rige: la soberanía y derecho natural divino¹⁸ (1932: 10-12, 32-33). Y sentencia: “La política no es independiente de la teología; está intrínsecamente subordinada a ella como lo está toda actividad moral” (1932: 33). He aquí su analogía entre el hombre y la Ciudad católica: a la formalidad de *realidad* o de *cosa* del ser humano responde la función económica de ejecución o trabajo manual, desempeñada por el obrero, que procura el bien de la pura existencia; a la formalidad de *animal* o *sensitiva*, la función económica o de dirección —capital—, cumplido por la burguesía que, en articulación con el obrero, garantizan la subsistencia material o bien económico; a la formalidad racional de *hombre* corresponde la función política, que cumple el gobierno de los mejores cuyo fin es hacer virtuosa la convivencia humana o bien virtuoso de la multitud; a la formalidad *sobrenatural* corresponde la función

¹⁸ Sobre la defensa de Meinvielle, dentro de una lectura tomista teocrática (Di Stefano y Zanatta, 2009: 430-431; Lvovich, 2003: 404), del origen divino de la soberanía (la soberanía viene de Dios), contra la idea de “soberanía popular” (calificada por el sacerdote de “liberal”, “moderna”, “democratismo”), y de la necesidad de conformidad del poder político al derecho natural divinamente fundado, contra la idea de que el orden moral y el orden jurídico es una creación y producto del capricho humano, cf. 1932: 22-29; 49-54; 1941: 80-95. Sobre su concepto de “democratismo”, cf. 1932: 158-162.

religiosa del sacerdocio, que ordena los hombres a Dios y procura el bien religioso (1936: 225-228; 1937: 52-53; 1937a: 12-19). Estas funciones, sostiene el sacerdote, deben estar articuladas en un sistema de servicio mutuo, jerárquicamente ordenadas y sometida la más inferior a su correspondiente superior:

el artesanado sirve a la burguesía y la burguesía sirve al artesanado en cuanto lo dirige y tutela [...] El artesanado y la burguesía, unidos en la cooperación económica,¹⁹ sirven a la nobleza y son servidos por ella, que les garantiza el ordenamiento virtuoso.²⁰ [...] El artesanado, la burguesía y la aristocracia sirven al sacerdocio [...] [que] consolida el ordenamiento económico y político de aquéllos por la virtud santificadora que dispensa. (1936: 232; 1937: 53).

De allí que, sostiene Meinvielle, “para el buen gobierno de una sociedad política, sea menester instruirse del magisterio de la Iglesia, la cual [...] conoce ‘la verdadera finalidad de [dicha] sociedad’” (1932: 34). Finalmente, afirma, “la espada de los príncipes cristianos mantendrá la integridad del ambiente de público cristiano” y el apostolado de santidad de los sacerdotes ‘evangelizará profundamente los corazones’, trabajando juntos en la “*Restauración* de los derechos de Dios y de los pueblos.” (1937: 96).

Frente a los gobiernos liberales y laicos, cuyo ‘democratismo’²¹ permite o allana el camino para la expansión judaica del secularismo, del igualitarismo, del capitalismo, del socialismo y del comunismo, el sacerdote proclama la resistencia legítima, fundada en la doctrina de la Iglesia, contra los poderes abusivos que contrarían la soberanía y legislación divina (1932: 69-76). Meinvielle no solo avala la resistencia pasiva (negar obediencia a las leyes injustas) y resistencia activa legal

¹⁹ Sobre la concepción de Meinvielle de una organización económico-social fiel a la doctrina de la Iglesia, en la restauración del ideal medieval católico opuesto al moderno liberalismo y socialismo, dentro de un régimen corporativo no estadual, pero regulado por el Estado: cf. 1936: 189-220; 1932: 88-94. Respecto de la solución del nacionalismo católico y clerofascismo argentino de entreguerras al “problema social” a partir de la “doctrina social de la Iglesia”, cf. Rubinzal, 2012: 54-111.

²⁰ Contra la concepción democrática moderna de la clase política como conjunto de representantes elegidos mediante sufragio universal (el mito, afirma el sacerdote, de la soberanía popular y del igualitarismo universal), Meinvielle defiende la idea de una nobleza dirigente, basada en el principio de la aristocracia, esto es, del gobierno de los mejores, aquellos que se distinguen en valor y virtud (1932: 107-113, 160). De allí que distingue entre la *república*, en la que existe participación jerárquica de todos en el gobierno de la cosa pública y una clase dirigente valerosa y virtuosa, y la *democracia* (o “democratismo”) como el régimen tiránico del gobierno popular (1932: 112-113, 159-162).

²¹ cf. nota a pie 18 y 20.

(exigir la revisión de la ley por medios legítimos), sino también la “*resistencia activa, a mano armada*, que consiste en oponerse por la fuerza a la ejecución de una ley” (1941: 123). Nuevamente se sirve de una analogía orgánico-espiritual, citando a Theodor Meyer, para expresar este derecho natural a la defensa:

Lo mismo que un individuo tiene un derecho innato de proveer por su conservación y por consiguiente de defenderse, a mano armada, contra la violencia de una injusta agresión, [...] asimismo un pueblo, que su unidad social constituye en persona moral, debe necesariamente estar provisto, por la naturaleza del mismo derecho esencial [...] todas veces que un abuso tiránico del poder [...] habrá reducido al pueblo a extremos tales, que manifieste estar en peligro su salvación. (1941: 125)

Los ejemplos de los regímenes tiránicos de Rusia y México, afirma, calificados por él como comunistas-judaicos y como el último estadio de la apostasía religiosa de la época moderna, demuestran la necesidad de prevenir y salvaguardar con el uso de la fuerza la nación en peligro. (1941: 127-128). Solamente un Estado corporativo y autoritario (fuerte, pero limitado por la moral, el derecho de gentes —anclado al derecho divino— y las garantías y libertades individuales —sin desconocimiento de las sociedades naturales—), sostiene, puede dar solución a las deficiencias de las repúblicas democráticas modernas y, precaverse, de los regímenes socialistas y comunistas existentes y venideros. (1941: 187-190, 239).

Así, a comienzos de los años treinta, Meinvielle confiaría consecuentemente, en el plano local, en la defensa del gobierno nacionalista católico de la Cruz y de la Espada de la “Revolución de Septiembre”,²² que, como “reacción salvadora” frente al “desquiciamiento que ha sufrido el país” (Uriburu, 2010: 99), intenta dominar con energía viril²³ toda prepotencia y dominación mortífera “judaica” (Meinvielle, 1930b: 755) en su “misión de salvar a la República” (Uriburu, 2010a: 107). La defensa del sacerdote del primer gobierno argentino de facto, con el ideal de una unión

²² Sobre el apoyo del integralismo católico o clerofascismo al ascenso de José F. Uriburu y, tras su muerte, al “mito de Uriburu” (mito movilizador y aglutinador), “el mito de una sociedad argentina católica y el mito de un ejército nacionalista católico, la unión de la espada y de la cruz” (Finchelstein, 2010: 294), cf. Finchelstein, 2016: 61-71; 2002: 53-70, 120-130; Buchrucker, 1987: 29-41, 51-70. Sobre el fracaso del “mito de Uriburu” para lograr la unificación del nacionalismo y la instauración de una nueva dictadura católica, semejante a las potencias autoritarias y fascistas de la época, cf. Finchelstein, 2002: 131-142; Buchrucker, 1987: 84-94.

²³ Respecto del imaginario viril, heroico y curativo (sanador y salvador) tras el símbolo de la Espada, utilizado por Meinvielle (1936a: 140-150), en el nacionalismo católico argentino, cf. Finchelstein, 2002: 113-130.

protectora de la Iglesia y las Fuerzas Armadas, de “un gobierno militar restaurador del orden”, se justifica entonces como resistencia legítima al proceso de descristianización y degradación producido por la “monstruosa y diabólica [...] ideología liberal” que, con su soberanismo popular (sufragio universal y partidismo electoral), su espíritu laico y secular, y su impotencia ante la ‘cuestión social’, entre la ‘rapacidad capitalista’ y la rebelión socialista, debilita las murallas de la Ciudad católica y pone en peligro el cuerpo orgánico-espiritual de la nación (1930: 593: 359; 1930b: 755; 1931: 13). De allí su utopía, como afirmaba en *Criterio*,²⁴ de un ‘Estado gendarme’ que restituya el orden esencialmente jerárquico del ‘cuerpo social, formado por organismos autónomos y diferenciados (familia, comuna, taller, corporación) que quiere, sobre las bases de la justicia, vivir una vida común’ y cuya autoridad gubernamental “los defienda en sus justos intereses y los reprima, cuando violen los derechos de otros” (1931: 13). Un Estado que proteja los organismos sociales, sin substituir ni inmiscuirse indebidamente en sus funciones, (1930a: 626; 1931: 14) y que respete “el orden esencial impuesto por Dios” (1930: 593) o “Ley eterna [...] [que] dispone cierto orden a las cosas, la familia y los organismos sociales” (1930b: 756), y de la cual es garante la Iglesia de Roma. Un auténtico Estado y gobierno católico, “como [lo] conoció la Edad Media”, que esté supeditado y preste vasallaje a la Iglesia, como lo temporal a lo eterno, (1930a: 626) colabore en su “defensa y protección” y como su brazo secular sea capaz de “reprimir las herejías contumaces y públicas que pudieran perturbar la unidad y corromper la fe del pueblo cristiano” (1932: 142-143, 146).²⁵

²⁴ La revista *Criterio*, fundada en 1928, será incorporada en 1930 a la recientemente creada Acción Católica, momento en que se establece un vínculo orgánico y estrecho entre la publicación y la jerarquía eclesial y a partir del cual la revista adquiere un tono más confesional (Rapalo, 1990: 55). Respecto de los contenidos ideológicos de *Criterio* compartidos por el integralismo católico de entreguerras, así como las disputas surgidas entre sus colaboradores, cf. Rapalo, 1990: 53-69; Echeverría, 2019.

²⁵ Sobre la legitimación de la violencia durante el gobierno de Uriburu y, más tarde, de Agustín P. Justo, por parte del nacionalismo y clerofascismo argentino, como una “legítima defensa” contra el enemigo interno (socialistas, extranjeros, judíos y radicales), continuación natural de la “gesta” violenta de la Revolución de Septiembre, o como respuesta tolerable ante la realidad violenta que se vivía, cf. Finchelstein, 2002: 71-94. De allí que Meinvielle critique el “sentimentalismo” de aquellos que niegan toda necesidad de la violencia en el combate contra los poderes judaicos y se niegan a reprimir sus acechanzas, con “la espada, lo militar, [...] lo

En el plano internacional, por su parte, el sueño de restauración de este “orden normal de vida [...] esencialmente jerárquico” (1936: 232), bajo el recuerdo paradisíaco de la ciudad medieval, parece ser favorecido, según Meinvielle, por las formas fascistas de organización económico-política (1937a: 39). Pues, el fascismo, afirma, armándose de “voluntad fuerte como conviene a varones” (1937: 55) reacciona legítimamente contra la dominación judaica y restaura un orden de jerarquía y autoridad en el que todas las funciones, obrando en armonía, quedan sometidas al poder político (1936: 253-254; 1937: 82-84; 1937a: 42-45; 1940: 46; 1937c: 72). En referencia al fascismo italiano, destaca Meinvielle, “propicia la reforma de la economía y de la política según principios [...] tradicionales” y favorece el “trabajo de reascención a la vida tradicional” (1936: 252). Y sentencia: “es un movimiento impulsado por un dinamismo poderoso de reintegración en el orden que, aun sin quererlo, lo lleva a la política cristiana.” (1937a: 38, 40).²⁶

Sin embargo, cuando el fascismo coloca a la nación o al Estado por encima de todo deviene, para él, un régimen puramente pagano. (1937: 82; 1937a: 36-37, 57; 1937e; 1932: 17-19). Este es el caso, afirma, del nacional-socialismo que, en su divinización del Estado, la nación y la raza, y en su política ‘acristiana’,²⁷ desconoce la jerarquía espiritual de la Iglesia de Roma e impide que la medicación saludable del cristianismo se inyecte en todas las capas del pueblo alemán. (1937: 57-61, 82-83; 1937c: 35-59). Situación que amenaza al propio pueblo o nación pues ‘en la medida

heroico del hombre” (1936b), para la defensa de los derechos conculcados de Dios y de la Iglesia (cf. 1936a: 141-150).

²⁶ Meinvielle concibe el fascismo italiano como un régimen que ayuda a remontar el proceso descendente de la historia, oponiéndose a otros intelectuales católicos, entre ellos Jacques Maritain, y su condena de los totalitarismos comunista y fascista (1937a: 41; 1937e). Incluso manifiesta su esperanza de que el fascismo, a pesar de no ser esencialmente cristiano, pueda ser cristianizado, como parece ocurrir, según su perspectiva, en Italia (1936: 255; 1941: 27). De allí, afirma, “las palabras del genial Mussolini”, que ha comprendido que en toda la historia de la civilización occidental cuando el Estado entra en conflicto con la religión, quien sale vencido es el Estado (1937c: 62-63). Sobre la posición ambivalente del catolicismo integralista argentino y latinoamericano frente al fascismo y nazismo: cf. Ben-Dror, 2003: 147-171; Lvovich, 2003: 380-384, 418-430.

²⁷ Meinvielle diferencia la política “anticristiana” del comunismo “en mano de los judíos”, cuya tradición, según él, busca eliminar la política cristiana por la huella de Cristo en ella y lleva al Anticristo, de una política “acristiana”, que busca desconocer y no quiere coexistir con el cristianismo (1937a: 34-35, 37, 57-58). En este sentido, si bien el nacionalsocialismo podría favorecer la penetración del comunismo-judaico, en su persecución de la Iglesia de Roma, representa, para él, una Alemania que quiere ser pagana (1937c: 8-9). Sobre su historia del descenso espiritual de Alemania, desde el paraíso medieval del Santo Imperio Romano-Germánico, su “caída” tras la descristianización por obra de la Reforma, hasta su presente pagano-germánico, cf. 1937c: 10-21.

en que oprime al cristianismo, se convierte en el colaborador eficaz del más funesto bolchevismo' o, en términos de la oposición cristiano-judío, "todo cuanto se haga contra Cristo, se hace en favor del comunismo, que es el resumen de todas las aberraciones de los hombres de todos los tiempos" (1937c: 75).

No obstante, bajo una mirada teológica o 'visión metafísica' que busca penetrar la insondable voluntad divina en la historia, Meinvielle vislumbra en la tarea de desjudaización y/o persecución fascista de los enemigos de la Cristiandad (el protestantismo, el demoliberalismo, el capitalismo y el comunismo), una mano que obra inconscientemente en beneficio de la Santa Sede y su tarea de recristianización del mundo (1937: 81-84; 1940: 47, 78-80; 1937a: 39-40, 52-53; 1937c: 71-72).²⁸ El poderío de las potencias fascistas o semifascistas, afirma el sacerdote, es "el último esfuerzo desesperado por afirmarse en el mundo antes que el soplo de Cristo le eche para siempre de la tierra" (1937: 84). Pues, si el fascismo pagano presenta una "voluntad decidida de quebrar la dialéctica de la historia y de romper la cabeza del monstruo comunista [...] aunque puede ser un esfuerzo gigantesco de héroes, digno de ser ponderado, es *insuficiente* para deshacer el nudo de la historia" (1937b: 7-8). A pesar de que "los cuatro siglos de influencia anticristiana que [...] han azotado [a los pueblos] no pueden terminar sino en el comunismo, si los mismos pueblos no tuercen el derrotero de este proceso descendente" (1937c: 65), si no reaccionan para evitar precipitarse en "el mal terrible del comunismo" (1937c: 67), el nudo de la historia no se quebrará, según Meinvielle, con la violencia de un poder nacionalista pagano sino con la violencia penitencial (*cf.* 1936: 254; 1937a: 46-48) de un poder nacionalista cristiano.²⁹ La historia parece requerir, para él, de 'una ola general de sangre purificadora', del "Espíritu de Dios, que es fuego ardiente" (1936a: 135), expiando los pecados de la humanidad arrastrada durante siglos en un proceso descendente de descristianización (1937: 92-94). El sueño medieval de una guerra

²⁸ Sobre la interpretación del fascismo como un instrumento de Dios, auxilio indirecto de la Iglesia en su tarea de desjudaización de las naciones, por parte del clerofascismo argentino, *cf.* Finchelstein, 2010: 245-253.

²⁹ Sobre la justificación de una violencia legítima amparada en su carácter redentor bajo los designios divinos en el nacionalismo y clerofascismo argentino de entreguerras, *cf.* Finchelstein, 2016: 97-110.

santa y heroica se anuncia, para Meinvielle, en el martirio del fuego y de la sangre que experimenta España³⁰ (1936c; 1937: 71; 1937a: 48, 57).

Un tiempo excepcional parece vivirse, afirma, en el calendario humano, un tiempo de confusión general, de suprema tribulación o de gran aflicción, que anuncia, no obstante, “en doloroso alumbramiento” (1936c), un proceso de purificación de la humanidad que la prepara “para la liberación del triunfo de la Iglesia primero, y del triunfo de Cristo más tarde” (1940a: 23-24). Para él, esta época de caos y purificación se divisa proféticamente en 1936 en la llamada Guerra Civil Española (1940a: 23-24). Así, en el plano internacional, el sacerdote confía en la esperanza redentora de la España monárquica y católica,³¹ en su “lucha *teológica*” contra la tiranía satánica judío-comunista republicana (1937b: 31-32, 36, 40; 1937: 79-81). Bajo su mirada teológica de la historia, que penetra en “una dialéctica (...) más fuerte que todas las concepciones de los filósofos”, esta república anticatólica, anticlerical y antimonárquica se presenta, para él, como una “anti-España” frente a la “España eterna” (1937b: 28). Pues, sostiene, “España es obra exclusiva de la fe cristiana de suerte que destruir la fe cristiana es destruir España y destruir España es como amputar la Cristiandad.” (1937b: 13; *cf.* 1937b: 73-74). En resumidas cuentas: “España es de Cristo o del Antecristo”, se “lucha por Cristo o por el Anticristo” (1937b: 30, 70). Para Meinvielle, el descenso espiritual en la historia parece revertirse en esta guerra purificadora, bajo el martirio ineludible del fuego y de la sangre como castigo por el alejamiento de la Cristiandad, “guerra heroica y santa”³² de redención

³⁰ Respecto de la defensa de la “hispanidad” por parte del nacionalismo católico argentino de entreguerras: Finchelstein, 2010: 267-279.

³¹ Como parte de su reivindicación de la España católica durante la Guerra Civil Española (1936-1939), Meinvielle construye un relato histórico hagiográfico del Imperio español, basado en el sentido cristiano de su dominación del mundo (1937b: 20-24). Este imperio católico, afirma, que habría expandido la cultura al servicio de la cristiandad y en lucha contra los enemigos de la Iglesia, se opondría a las formas judaicas de imperialismo con su aprovechamiento del mundo como una inmensa factoría (24).

³² Meinvielle considera a la Guerra Civil Española como una “verdadera cruzada”, una “guerra justa”, una “guerra santa”, a causa del móvil que la impulsa, a saber, “la defensa de los derechos de Cristo-rey en España” (1937b: 82). El sacerdote se enfrenta a las críticas esgrimidas por otros pensadores cristianos, entre ellos Jacques Maritain, a la sacralización del evento bélico y a la glorificación del nacionalismo católico español (37-39). *cf.* la denuncia de Meinvielle contra el filósofo como “abogado de los rojos españoles” y “amigo de los judaizantes y comunoides” (1937d; 1937f; 1937g), así como la respuesta de Maritain (1937) contra las calumnias desinformadas del sacerdote. Sobre la disputa de Meinvielle contra Maritain, en la revista *Criterio*, en torno al concepto de “guerra santa”: Pattin, 2019: 626-641; Castro Montero, 2003; Zanca, 2013: 75-85. Respecto de las

llevada a cabo por el ‘pueblo auténtico’ de héroes y mártires católicos al grito de ‘Cristo vence’, acompañados por fuerzas paganas anti-comunistas,³³ que “con la espada purificadora limpia[rá] de víboras a la nación hispana” (1936b) y dará comienzo a una verdadera restauración de la civilización cristiana en la que reinará el Corazón de Jesús (1936a: 143, 144; 1937: 71-73, 80; 1937b: 10, 26-27, 33-34, 84; 1940: 81-82; 1937d). Una ‘Santa España’ que, afirma Meinvielle (1937b), restituirá su grandeza cristiana e imperial con la Cruz y la Espada (78-79), luego de “siglos de vergonzosa apostasía de la Europa cristiana” (39, 76) y el predominio de una “Europa burguesa, democrática, mercantilista, afeminada” (80), en resumidas cuentas, judaica, proyectando heroicamente en las naciones la influencia saludable de Cristo-Rey.³⁴ Presentimiento y esperanza mesiánica que se ve acrecentada en los tiempos convulsos y la hora decisiva que se anuncia, para él, tras el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial.

4. Los años cuarenta: de la “utopía teocrática” a una “democracia tradicional”

Durante la Segunda Guerra Mundial, Meinvielle interpreta teológicamente el estado de convulsión abierto en 1914, y agudizado tras el conflicto bélico de 1939, nuevamente bajo el signo de la purificación del fuego y de la sangre, como castigo divino tras el proceso de descristianización y descenso en la historia de las naciones,

polémicas del integralismo católico contra el pensador francés, durante su visita a la Argentina de 1936 y en los meses posteriores, a causa de su posicionamiento ante la “cuestión española”, y, en términos generales, a partir de una condena, por parte de los sectores más reaccionarios, de la cercanía de Maritain, en cuestiones de fe, con el pluralismo religioso, y en términos políticos, con el antifascismo, la democracia liberal y el socialismo, *cf.* Finchelstein, 2010: 255-277; Zanca, 2013: 58- 109.

³³ *cf.* la reivindicación de Meinvielle (1937b: 31-32) de la ayuda militar de Alemania, Italia y Portugal, como el papel del partido político fascista y nacionalsindicalista de la Falange de las J. O. N. S, en la lucha anti-comunista-judía.

³⁴ Sobre la hipótesis de un futuro Imperio español cristiano que conquiste el mundo musulmán, recupere su influencia en las antiguas colonias de América y Oceanía y venza, tras su saludable aporte contra el monstruo comunista, las fuerzas fascistas-paganas, *cf.* 1937b: 40-43. Sobre este sueño, en los años treinta, de un imperio universal cristiano bajo la égida de la España católica, así como el de un neo-imperio hispánico en Latinoamérica liderado por Argentina, *cf.* Meinvielle, 1937: 72-73; 1937a: 48-53; Finchelstein, 2010: 267-279; 2016: 90-95.

que anuncia un estado superior capaz de remontar la fuerza de decaimiento que arrastra a la humanidad, hacia un “orden nuevo”.³⁵ Así, sostiene (1940), a las fuerzas *regresivas* del burguesismo y del comunismo, que “deben mirarse como judaicos” (78), parecen oponerse las fuerzas renovadas *progresivas* del nacionalismo³⁶ y del catolicismo (22-28). Purificación y ascenso que es visible, agrega Meinvielle, en la desjudaización contemporánea de los pueblos, no solo por obra del nacionalismo pagano fascista, sino también en el comunismo soviético de una Rusia ahora sin judíos,³⁷ y aún más en el triunfo de la España católica contra el comunismo judaico y satánico, sin contar una Francia que, tras los ejemplares castigos divinos en virtud, empero, de su suprema vocación, parece volver a los orígenes de su destino glorioso al servicio de la Iglesia,³⁸ bajo el recuerdo paradisiaco de la Europa medieval. (1940: 24, 41, 43-44, 51-62; 1940a: 111-112; 1944a) Finalmente, presagia Meinvielle (1940), el nacionalismo pagano, que habría trabajado inconscientemente para la Cristiandad al derribar “todo un mundo anticristiano, burgués, liberal, mercantil y capitalista” (1940: 80), será derrotado³⁹ por un auténtico nacionalismo cristiano (1940: 78-79; 1940a: 104-105, 186) y el surgimiento de “un «Nuevo Carlomagno» que coronando el orden de las naciones [promoverá] el bienestar universal temporal y [pondrá] su

³⁵ En términos apocalípticos y palingenésicos, Meinvielle habla de una “Suprema y universal Catástrofe” seguida de un “orden nuevo” con “el Supremo Triunfo de la Iglesia en la tierra”, o en el que “Jesucristo reinará por su Iglesia” (1940a: 184-185). De este proceso de purificación de las diversas naciones, Meinvielle exceptúa (provisoriamente) al pueblo judío (1940a: 184).

³⁶ Mientras que las fuerzas nacionalistas son identificadas principalmente, por Meinvielle, con el nazismo de Alemania (nacionalismo pagano), el fascismo italiano (nacionalismo pagano-cristiano) y la España franquista (nacionalismo cristiano), las fuerzas enemigas corresponden a las fuerzas aliadas: Inglaterra y Francia, (burguesismo y demoliberalismo) y Rusia (comunismo) (1940: 19) La fuerza nueva del fascismo italiano, el movimiento nacional-socialista y la España nacionalista son consideradas, por él, como “un verdadero milagro” producido por la intervención de la Causa Primera, que quiebra con el “*proceso histórico descendente*” y con “un mundo aburguesado y proletarizado” (1940: 38-39).

³⁷ Meinvielle considera que el desplazamiento de los judíos de Rusia anuncia un “comunismo sin comunismo” o “comunismo aparente”, esto es, un comunismo sin el “satanismo judaico”, que podría conducirla a un paneslavismo (1940: 44), una forma de paganismo desjudaizado.

³⁸ Sobre la caída y proceso de des cristianización de Francia, así como de la esperanza de su potencial redentor junto a la España católica, cf. Meinvielle, 1940: 52-91. Ambas naciones pecadoras estarían sometidas, según Meinvielle (1940), a un proceso de purificación tras su alejamiento de la Cristiandad, una, bajo el martirio de la Guerra Civil y la restauración cristiana por obra de Franco (81), la otra, por la ocupación de las Fuerzas del Eje y la recuperación de la civilización cristiana tras la instauración del Régimen de Vichy en manos del mariscal Petáin (81-82).

³⁹ Meinvielle omite de esta derrota definitiva al fascismo italiano, al cual considera un nacionalismo mixto pagano-cristiano y, por ende, capaz de ser redimido por el poder espiritual de la Iglesia.

espada al servicio del Jerarca de Cristo” (1940: 85), en un nuevo reino donde “las naciones se consagrarán todas al Sagrado Corazón de Jesús” (1940a: 171).⁴⁰

La confianza de Meinvielle en un proceso histórico-político de ascenso, purificación y restauración hacia un Imperio cristiano universal se vio fortalecida, esta vez en el plano local, con el surgimiento del Estado católico proclamado por la Revolución de Junio (1943-1946).⁴¹ Una revolución que, afirmaba el presidente de facto Pedro P. Ramírez (1943), tiene “la histórica responsabilidad de restaurar para el país los tradicionales valores de la cultura argentina [...] bajo la advocación de Dios” y en el que “se reconozca [...] el signo augusto de la Cruz con que España marcó para siempre el alma del continente” (197). La idea de una Argentina al servicio de la Espada y de la Cruz, de un ‘Estado corporativo’ respetuoso de las funciones naturales, ‘elitista y militarista’, de un ‘nacionalismo restaurador’, ‘argentinista’, o sea, ‘católico’ e hispanista, opuesto a la ‘Antipatria’ moderna, y, por tanto, ‘antijudío’ (antiprotestante,⁴² antilaico, antiliberal, anticomunista), que se presentaba como heraldo de una combinación vertical de ‘justicia social’ armónica y ‘orden autoritario’,⁴³ parecía ser el cumplimiento de aquella Ciudad católica anhelada durante años por el sacerdote.

Tras el primer año de la Revolución de Junio, Meinvielle anuncia, en *Nuestro tiempo*,⁴⁴ un momento decisivo para la nación, un tiempo en el que se pone en juego su existencia y su destino, un tiempo de encrucijada en que ha de decidir si afirmará su vocación de grandeza “o se extraviará en los vericuetos torcidos que la llevan al abismo” (1944).⁴⁵ El camino de ascensión o de descenso de la patria se decide, para

⁴⁰ Durante la guerra, Meinvielle anuncia este sueño (o visión profética) de un imperio cristiano universal, en el que las naciones cristianas serán unidas bajo un emperador mundial (Gran Monarca), al servicio del poder espiritual de la Iglesia (Pontífice Santo). *cf.* 1940: 86-91; 1940a: 104-105, 161-167.

⁴¹ Sobre el apoyo y participación de los miembros de la Iglesia argentina, así como los debates, tensiones y luchas al interior del universo católico nacional, en la Revolución de Junio, *cf.* Zanatta, 2013.

⁴² Sobre la cruzada antiprotestante de la Iglesia argentina de los años cuarenta, *cf.* Zanatta, 2013: 276-281, 396-407.

⁴³ *cf.* Finchelstein, 2016: 72; Buchrucker, 1987: 281-282; Zanatta, 2013: 25-26, 33-34, 74-75.

⁴⁴ Revista católica (1944-1945) fundada y dirigida por Julio Meinvielle.

⁴⁵ Meinvielle afirma (1944) que las palabras del gobernante (en posible alusión a E. Farrell), “pronunciada con dignidad y viril acento en la noche del 06 de julio a las Fuerzas Armadas”, despiertan la fe y la esperanza en el cumplimiento del destino de la patria, “en estos días dramáticos y decisivos”.

él, en la fidelidad o en la traición de su origen y de su propia esencia. Esto es, la afirmación o negación de la 'América Española', de la cultura hispánica y latina informada por la Iglesia, contra la otra América, anglosajona, materialista y prepotente, cuyo 'desorden anticristiano' favorece la penetración del comunismo ateo bolchevique (1944b; 1944n). Es preciso por ello, sostiene el sacerdote, dotar al pueblo de una riqueza cultural, de una auténtica cultura, para 'un vivir ascensional, de plenitud que asciende' en la conexión con las fuentes perennes de la vitalidad, "las fuentes de la energía divina" (1944c). Pues, sostiene, en esta 'edad teológica' en que se libran las grandes batallas "por el dominio de los valores culturales", lucha metaeconómica y metapolítica por "la dominación de la ciudad temporal, para hacerla entrar bajo el poder de Cristo o del Anticristo" (1944n), solamente caben dos opciones: "Teología de Dios, o de los sin-Dios; Reino de Cristo o del Anticristo; Dominación del hombre-Dios o del Hombre-Máquina" (1944c). O, en otras palabras, educar en la cultura de Dios, para la restauración de los valores permanentes y un resurgir del sentido heroico de la vida, o cultura moderna, con su descenso espiritual y la caída final en la "fuerza irresistible, demoníaca" del comunismo ateo (1944c; 1944d).

Se requiere entonces, según Meinvielle, de una "contrarrevolución" que haga "entrar al hombre en la razón y en el orden" por la acción ordenadora de la inteligencia, frente a la revolución como mera exteriorización apetitivo-emocional, que deja precipitarse al hombre en la pendiente en que marcha (1944f).⁴⁶ Una 'Revolución de inteligencia' en el que, sostiene, se someta al orden las fuerzas sociales disgregadas (1944g) para que impere el 'orden en la libertad' contra 'la desorbitación de la libertad' de la revolución moderna que ha vuelto la espalda a

⁴⁶ En 1944, el presidente de facto E. Farrell celebra el carácter restaurador de la Revolución de Junio frente al "alarmante proceso de decadencia interior" de la nación que, afirma, viendo "subvertidas las instituciones fundamentales, [y] trastocados los valores tradicionales", "marchaba hacia la obscuridad y el caos", así como hacia la "pérdida de sus grandes destinos", pero que, gracias a las fuerzas armadas de la nación, pudo superar "la hora del peligro" (11-14). Se trata, afirma, de una "Revolución [que] sigue su marcha hacia el logro de la recuperación moral y cívica", contra las conspiraciones y "actividades alarmistas y antiargentinas", e invoca "para el logro integral de [los] patrióticos afanes, las bendiciones del Altísimo, fuente suprema de belleza y bien" (13, 33).

Cristo y a su Iglesia (1944j; 1944m). No la falsa libertad de los modernos, según la cual, afirma, ‘toda potestad viene del pueblo’ y cuya constitución protege el ‘desorden de la cantidad’, del ‘electoralismo’, y la ‘politiquería’, sino aquella en la que la autoridad pública toma el principio, la majestad y la fuerza del mando de Dios para el buen gobierno, y que llama a un ‘reacondicionamiento de la ley constitucional del país’; no aquella de la grandeza de la autodeterminación y de la rebelión contra la autoridad, sino la de la reintegración del individuo en el bien común y la subordinación a la potestad de los que gobiernan en comunicación con la ordenación de Dios; no la libre igualdad y comunión de toda riqueza que borra toda diferencia de clases y fortunas, sino la organización de las funciones y jerarquías sociales en vistas del bienestar del todo social; no aquella libertad de culto, de imprenta y de enseñanza emancipada del imperio divino y de su ley, sino subordinada, en cambio, a la voluntad del Creador, bajo el auténtico culto católico, la opinión debidamente formada y la enseñanza religiosa (1944g; 1944h; 1944m; 1944n).⁴⁷ En definitiva, un Estado y organismo social cuya autoridad, leyes, instituciones y medio comunitario estén regidos por los mandamientos de la ley eterna, de la que es intérprete y guardiana la Iglesia, en un programa de recuperación espiritual, económica y cívica, que proteja las murallas de la Ciudad católica contra la ‘conspiración anticristiana’ moderna, con centro en Moscú y comandada por ‘un mismo y continuado cerebro que excogita y una misma y continuada mano que ejecuta’, el poder masónico-judaico, cuya “mortal pestilencia [...] se infiltra por las articulaciones de la sociedad humana y la pone en riesgo de muerte” (1944n; cf. 1944j).⁴⁸ Pero esto solamente es posible, sostiene Meinvielle, en

⁴⁷ La Revolución de Junio supuso, inicialmente, la primacía del “poder castrense, enseñanza religiosa obligatoria, disolución de los partidos políticos, puesta en suspenso de las instituciones liberales, [restricción de libertades civiles e intervención en la industria cultural.] represión del comunismo e incluso de referentes del antifascismo, intervención y purgas en las universidades y, a la par, creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP) desde la cual se llevaría adelante una destacada labor social” (Lida y López, 2023: 9, 18). Sobre el apoyo brindado por la Iglesia al gobierno militar y su intervención en la política educativa y cultural de la Revolución, así como sobre su pretensión de influir en instituciones políticas e imponer su agenda en nombre de un reformismo social católico, cf. Lida, 2023a; Zanatta, 2013: 25-313.

⁴⁸ Sobre las dificultades, según Meinvielle, para encontrar un conductor de la política nacional que interprete la causa de esta contrarrevolución y dé forma a la realidad social argentina infundiéndole la idea ejemplar católica

un nuevo nacionalismo, o un nacionalismo superado, en el que la ordenación tradicional de vida, imprescindible para la salud del cuerpo social, pero puesta en crisis por el movimiento descendente de la modernidad-judaica, no sea impuesta solamente por la fuerza o por la espada, sino que ésta ‘deshaciendo una estructura social defectuosa y falsa que pone obstáculos a la labor de la inteligencia’, permita que penetre libremente, culturalmente, vitalmente, el orden y disciplina desde sus fuentes auténticas: los valores permanentes de la patria, bajo la soberana y augusta voluntad de Dios, y de su protectora, la Iglesia (1944i). De allí saldrá, sostiene Meinvielle, un gobierno de ‘varones de grandeza’ que teniendo en sus manos las fuerzas del poder renuncie a su ambición personal y requiera de la colaboración de personas respetables que ofrezcan la garantía de guiar en los valores permanentes de la nacionalidad y gobiernen firme y serenamente para que el país entre en “la normalidad, de la que nadie tendrá que preguntarse cómo ni cuándo salir” (1944k).

Sin embargo, el fracaso de la ‘vía clerical’ (con su utopía teocrática) de la Revolución de Junio, en el plano local,⁴⁹ y el desenlace del conflicto bélico con el triunfo de las fuerzas aliadas y del comunismo-judaico de la Unión Soviética, en el plano internacional,⁵⁰ parecían poner fin al sueño integralista de Meinvielle de una pronta desjudaización de las naciones y la visión excesivamente optimista, de comienzo de los años cuarenta, de restauración del paraíso teológico-político perdido con el triunfo del Reino de Cristo. Sin embargo, él nunca abandonó aquella

de orden, *cf.* 1944f; 1944i; 1944j. Meinvielle destaca aquí, no obstante, como modelo nacional y de conducción política el Portugal de Oliveira Salazar. En “La Argentina y nuestro tiempo” (1945), publicada en la *Revista de Estudios Políticos* de Madrid y que compila un conjunto de editoriales de *Nuestro Tiempo* de 1944, estas referencias al gobierno portugués serán eliminadas para favorecer, probablemente, la conexión entre las palabras del sacerdote y el modelo gubernamental de Franco.

⁴⁹ Sobre el fracaso del sueño puramente restaurador de la Revolución de Junio y, en sus postrimerías, del proyecto de una transición moderada a una democracia cristiana, en la que la Iglesia y el Ejército siguieran ejerciendo una suerte de tutela ideológica sobre toda la nación, con el consecuente ascenso de J. D. Perón como único heredero de los principios revolucionarios y del mito de la nación católica, en una perspectiva “populista”, *cf.* Zanatta, 2013: 161-432. Sobre las influencias ideológicas del nacionalismo y catolicismo de las primeras décadas del siglo XX en la génesis del “justicialismo”, *cf.* Buchrucker, 1987: 301-324.

⁵⁰ Tras la derrota nazi, Meinvielle se lamentará de la victoria de la Unión Soviética como una catástrofe acaecida a la civilización cristiana (1945b). Sobre la adecuación de la Iglesia argentina, en especial de los católicos nacionalistas, en su consideración de las potencias del Eje tras las circunstancias finales de la guerra, y su posicionamiento crítico frente al “materialismo” aliado de la cultura anglosajona y, aún más, contra el “espectro del comunismo”, en nombre de la cultura latina e hispánica, *cf.* Zanatta, 2013: 153-155, 265-276.

mirada *teológica* que le sirviera para interpretar los acontecimientos de su época, de la política y de la historia, contra los peligros judaicos del mundo moderno, de acuerdo a su interpretación de las enseñanzas de la Iglesia de Roma, y como guía en la restauración del orden cristiano.

Si en el mundo de posguerra, sostiene Meinvielle, las Potencias del Dinero y del Resentimiento aliado se afanan en avivar el mito de la Libertad y de la Democracia para garantizar la Paz y Seguridad internacional, (1944e; 1945e: 37) si los movimientos de oposición ‘democratistas’ se congregan para clamar una Marcha de la Constitución y de la Libertad (Lida y López, 2023: 13-14), si en el propio seno de la Iglesia se constata la necesidad de una democracia y un humanismo cristiano acorde a los tiempos modernos⁵¹, es preciso advertir tras estas falsas proclamas los peligros de ‘*la Gran Seducción*’ judaica (1945b; 1945c) que confunde el sentido puro de la democracia. A partir de una mirada teológica que penetra en la ‘dialéctica de la historia’, con “la lucha universal milenaria entre los hijos de Satán y los hijos de Dios”, entre la Iglesia y la Contra-Iglesia (1945b: 9), el sacerdote recuerda nuevamente el proceso descendente y de decaimiento orgánico-espiritual de la Cristiandad, por obra de las sombrías fuerzas modernas que “han destruido la unidad vital de la Europa ecuménica y católica” (1945e: 37), desde “una edad de oro, teológica, por el primado de la verdad sagrada o sacerdotal”, con la unión del Imperio y de la Iglesia en la Edad media, hasta “una edad de hierro o democrática, por el primado de la materia, o de la cantidad que es su propiedad necesaria, o de la

⁵¹ Tras el triunfo de los aliados y la destrucción “de las posibilidades de los modelos políticos autoritarios de entreguerras, en los que habían puesto sus esperanzas los grupos católicos nacionalistas” (Zanca, 2013: 155), así como tras la alocución papal de la Navidad de 1944 que diera a “la democracia un estatuto de legitimidad dentro del catolicismo” (155-156), seguida por “el nombramiento de Maritain como embajador de Francia ante la Santa Sede” (156-157), y la creciente legitimidad y popularización de las ideas maritainianas tras la guerra, el clerofascismo argentino se sintió compelido a enfrentar las embestidas “democratistas” de los sectores católicos liberales, percibidos como “herejes” o, al menos, como promotores de “errores teológicos”. Es en este contexto, que Meinvielle prosigue su enfrentamiento contra Maritain y sus seguidores, los que, afirma, intentan “conciliar la verdad católica con los principios modernos”, sometiendo a “la teología católica a una *alteración* o *disminución*” (1945b: 10), en nombre del humanismo y personalismo (1946g: 7-8), hacen odioso y falso “el mito de la fuerza al servicio de Dios” de la Edad Media, y proclaman “el mito de la realización de la libertad” (la libertad y la democracia como los supremos valores de la vida) como “ideal histórico concreto de la ‘nueva cristiandad’” (1945h: 71; 1945f: 61), permitiendo que penetren “las ilusiones del Anticristo” (1945b: 10-11).

multitud o de lo económico-proletario” del mundo burgués y comunista (1945a). En nombre de la auténtica democracia, sostiene Meinvielle, estos poderes descendentes o ‘agentes del universalismo del Anticristo’ intentan derribar con ‘furor diabólico’ el poder espiritual de la Iglesia y el poder temporal de los Estados, así como de su concordia, para “imponer sus seculares planes de dominación universal” (1944o), “el totalitarismo democrático-comunista o judaico” (1945c: 19; cf. 1945d: 34).

Esta noción de ‘democracia absoluta’ que parte de una falsa idea de libertad, prosigue Meinvielle, intenta imponer “la tiranía o dictadura de la multitud, del número, de la cantidad y por lo mismo de la sinrazón y del desorden” (1945a). Se trata, como última etapa de la desintegración social de las naciones y de caída en la esclavitud (1945d: 35; 1945g: 65), de un “igualitarismo universal absoluto” propio de la materia informe, “lo más opuesto a Dios de todas las realidades”, y “lo más opuesto a Dios es el *diablo* [...] y por lo mismo, [...] el *anticristo*, que es el diablo encarnado” (1945a). Revolución anticristiana de la democracia materialista norteamericana, pero aún más, sostiene, en la plena realización del igualitarismo nivelador del comunismo bolchevique (1945a).

Meinvielle define entonces su concepto puro de democracia,⁵² de una democracia ‘legítima y sana’: “la democracia entendida como un régimen de convivencia política donde se ofrezca a todos los ciudadanos la garantía de paz civil no se encuentra sino en un Estado jerárquico y autoritario, Estado que es hoy furiosamente combatido en nombre de la democracia” (1944o). De la concordia del Estado con la Iglesia, en el que el primero se somete, como lo inferior a lo superior, como lo terrenal a lo eterno, a las “divinas leyes del Evangelio, cuya custodia permanece, por inalterable disposición de Dios, en manos de la Iglesia (...) surge el orden auténtico que asegura la paz” (1944o). He aquí, sostiene, una *democracia tradicional* “que implica la reprobación de la democracia moderna, tanto en la forma liberal y socialista como en la absurda de los católicos democratistas”, y que se

⁵² Sobre la necesidad de una apertura democrática de la Revolución de Junio en 1945, a partir de la coyuntura internacional, cf. Lida y López, 2023: 15-16.

somete a “la efusión del Espíritu de Dios que solo habita en la Iglesia Católica”, en “la disciplina sobrenatural de Roma” (1945a).

Tras el retorno de la vía electoral en 1946, Meinvielle depositó nuevamente su esperanza en un gobierno capaz de luchar contra las fuerzas demoníacas judaicas para un proceso de ascenso histórico-espiritual y la restauración de la Ciudad de Dios. La tercera vía del nacionalismo católico parecía quitar al pueblo de Cristo de las garras del capitalismo y del comunismo, en el plano internacional, y de aquellas del frente moderno ‘antiargentino’ de la “Unión democrática”,⁵³ en el plano local, bajo el auspicio de un Estado orgánico, jerárquico y espiritual, “colaborador *indirecto* —el brazo secular— del fin mismo sobrenatural de la Iglesia” (1946f). Nuevamente el modelo católico español alimentó sus sueños restauradores de una nación y una humanidad auténticamente cristianas.⁵⁴

En un conjunto de artículos de la revista *Balcón*⁵⁵, y bajo la constatación de una crisis civilizatoria “que ha alcanzado su punto máximo [...] de apostasía de la Iglesia” (1946b), Meinvielle advierte nuevamente a la nación que arraigue a una concepción cristiana de la vida para no ser presa “del imperialismo despótico de Rusia o de los anglosajones”, gigantescos organismos que, sin el auxilio de la Santa Sede, sostiene, carecen de fundamento moral, y que “luchan entre sí por imponer su dominación universal”, para instaurar un “Estado totalitario universal” o “Estado servil” (1946; 1946d; 1946g: 5-7, 10). La nación argentina, prosigue, debe tomar conciencia de su destino y protegerse de estas dos fuerzas moderno-judaicas, una vez caído “todo ordenamiento pagano de la vida pública” (1946e), en la solidaridad con los pueblos hispanos e iberos. De allí la necesidad de la unión de España y Argentina, en su misión rectora, para imperar nuevamente en Europa y en América

⁵³ cf. Zanatta, 2013: 407-485, Lida y López, 2023: 14.

⁵⁴ Así como lo hiciera ya antes de la guerra (1937c: 70-71), Meinvielle reconoce nuevamente como un modelo de Estado católico también al *Estado Novo* (corporativo y autoritario) de Oliveira Salazar. Sobre la creciente reivindicación de algunos sectores de la Iglesia argentina de los regímenes corporativos y católicos de Oliveira Salazar y de Franco, con un estratégico alejamiento y distanciamiento, tras los resultados de la Segunda Guerra Mundial, de los totalitarismos, ahora considerados, irreconciliablemente “paganos”, cf. Zanatta, 2013: 334-342.

⁵⁵ Revista católica (1946) fundada y dirigida por Julio Meinvielle.

(1946; 1946c). El modelo de una España renacida tras la guerra civil, esa nación “firmemente asentada sobre su fe católica milenaria”, sostiene Meinvielle, puede servir de faro de “una nueva vida —de categoría universal— donde la fe católica se conjugue en la cultura y en la política” (1946). Se hace necesario, por tanto, un Estado-poder católico, un Estado que surge “cuando el representante máximo de la comunidad [...] afirma la voluntad de la comunidad de regir su vida en conformidad con los dictados de la Iglesia”, “un régimen de la más amplia justicia social”, que preserve “la grandeza de la patria y la conservación de los principios del progreso económico” (1946a). La España de Franco y la Argentina de Perón, “en la medida en que parece haber entrado por el mismo sendero” (1946a),⁵⁶ sostiene, aportan una solución al mundo contemporáneo, en la tercera vía de un nacionalismo católico, contra aquellos dos imperialismos totalitarios anticristianos, y por tanto judaicos, que buscan conquistar y subyugar las naciones de la Tierra.

5. Conclusiones

Bajo el sueño de restauración de la Ciudad católica y de un Imperio cristiano universal, Meinvielle convoca en los años treinta y cuarenta a adoptar una mirada *teológica* capaz de develar, tras los intrincados fenómenos histórico-políticos, el sentido auténtico de la historia. En ella, se revela, para él, una lucha metafísica entre la Iglesia de Cristo y sus enemigos, aglutinados bajo la figura arquetípica del judío, en un proceso de decaimiento orgánico-espiritual de las naciones, por obra de la regresión revolucionaria del mundo judaico-moderno, desde la plenitud paradisíaca

⁵⁶ A pesar de las críticas esgrimidas por el integralismo católico a las reformas sociales impulsadas por Perón desde la Secretaría de Trabajo, que podrían marcar una “línea descendente” en la contrarrevolución de Junio (Buchruker, 1987: 289-290; Zanatta, 2013: 258), Meinvielle reconocerá un año más tarde, no obstante —como síntoma, tal vez, del declive de la utopía nacionalista y clerofascista de un Estado católico restaurador y de un régimen teocrático (Zanatta, 2013: 259-263)—, el parentesco histórico-espiritual entre la Argentina de Perón y la España de Franco, en su lucha contra el capitalismo e individualismo liberal y la amenaza comunista. Respecto de la percepción del clerofascismo argentino del gobierno de Perón, y del movimiento peronista, como una continuación de la Argentina imperial, heredera de la unión nacionalista de la Cruz y de la Espada, y cumplimiento (aunque no sin profundos reajustes o, al menos, como un “mal menor”) del mito de la nación católica, así como los motivos que justifican dicho lazo ideológico, *cf.* Zanatta, 2015; Finchelstein, 2016: 139-196; 2008: 97-129.

de la Europa cristiana medieval hasta alcanzar su punto extremo en la época contemporánea, en la que presagia el fin de los tiempos. En una lectura escatológica y milenarista, con no pocos rasgos apocalípticos, Meinvielle anuncia entonces un momento decisivo para la nación y para la humanidad, un tiempo en el que se pone en juego su existencia y su destino: luchar por el Reino de Cristo o del Anticristo, alcanzar el Reino de Dios o sucumbir en el Abismo.

A partir de esta luz teológica, el sacerdote juzgará los acontecimientos nacionales e internacionales, sus actores y sus obras, dentro de una representación dramática y agonal que opone fuerzas divinas y demoníacas, violencias redentoras y violencias impías, en nombre de la restauración de los derechos de Dios y de los pueblos contra la judaización del mundo moderno. En el espejo paradisíaco del orden medieval, con la unión de la Espada del príncipe y de la Cruz del sacerdote, Meinvielle reflejará los sueños de un orden católico nuevo en el que la vitalidad espiritual de la Iglesia penetre nuevamente en el cuerpo de las naciones, reintegrando su funcionalidad, ordenamiento y jerarquías naturales, y su arreglo a la Divina Majestad, cuya custodia es la Iglesia. Movimiento de reascensión que, durante los años treinta y cuarenta, Meinvielle atisba, en el plano nacional, en los gobiernos de facto de la Revolución de Septiembre y de la Revolución de Junio, y, en el plano internacional, en los movimientos fascistas y, especialmente, en el nacionalismo católico español. Si el fracaso de la utopía teocrática del sacerdote pronto revelaría las distancias entre la mirada metafísica y las complejas realidades del mundo contemporáneo, su teología de la historia, con su carácter dramático, agonal y maniqueo, con su justificación moral de la violencia, con sus rasgos antisemitas y antimodernos, no perderían completamente su vigor y funcionalidad en las siguientes décadas, cuando sirvieran de inspiración para una nueva batalla contra la Revolución anticristiana.⁵⁷

⁵⁷ En los años cincuenta, Meinvielle se transformó en líder de la Guardia Restauradora Nacionalista Tacuara, uno de los tres grupos principales de esta organización católica, neofascista, antisemita y militarista argentina (Finchelstein, 2016: 210, 226-227).

Referencias.

- Ben-Dror, G. (2003). *La Iglesia católica ante el Holocausto. España y América Latina 1933-1945*. Madrid: Alianza Editorial.
- Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Buela, C. (1993). *Padre Julio Meinvielle*. San Rafael: Verbo Encarnado.
- Castro Montero, Á. (2003). El eco de la Guerra Civil Española en la revista *Criterio*. *Temas de historia argentina y americana*, (2), 27-53. URL: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10482?locale=en>
- Di Stefano, R. y Zanatta, L. (2009). *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Echeverría, O. (2019). La Argentina y el mundo en *Criterio* (1928-1939). Temas, desarrollos y debates. En L. Miranda [et.al.] (comp.), *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política* (pp. 55-78). Rosario: Prohistoria.
- Farrell, E. (1944). Mensaje del Excelentísimo Presidente de la Nación (pp. 11-33). En *Mensaje del Excelentísimo Presidente de la Nación General Edelmiro J. Farrell y Memoria del primer año de labor (1er Aniversario del Gobierno de la Revolución: 1943- 4 de junio- 1944)*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Finchelstein, F. (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Urriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: FCE.
- Finchelstein, F. (2008). *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Finchelstein, F. (2010). *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires: FCE.
- Finchelstein, F. (2016). *Orígenes ideológicos de la "guerra sucia". Fascismo, populismo y dictadura en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lida, M. y López, I. A. (2023). El sentido del golpe de Estado de 1943 (y de este libro). En M. Lida y I. A. López (comps.), *Un golpe decisivo: La dictadura de 1943 y el lugar de Juan Domingo Perón* (pp. 9-19). Buenos Aires: Edhasa.
- Lida, M. (2023a). Entre la recristianización y la cuestión social: las derivas de los católicos ante el golpe. En M. Lida y I. A. López (comps.), *Un golpe decisivo: La dictadura de 1943 y el lugar de Juan Domingo Perón* (pp. 119-133). Buenos Aires: Edhasa.
- Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Maritain, J. (1937). Posiciones. *Criterio*, X (493), 12/08/1937.
- Meinvielle, J. (1930). La defensa del Estado. *Criterio*, III (140), 06/11/1930, 593-595.
- Meinvielle, J. (1930a). Los derechos del Estado. *Criterio*, III (141), 13/11/1930, pp. 625-626.
- Meinvielle, J. (1930b). La estructura social. *Criterio*, III (145), 11/12/1930, 755-756.
- Meinvielle, J. (1931). El Estado gendarme. *Criterio*, IV (148), 01/01/1931, 13-14.

- Meinvielle, J. (1932). *Concepción católica de la política*. (1º ed.). Buenos Aires: Cursos de Cultura Católica.
- Meinvielle, J. (1936). *Concepción católica de la economía*. Buenos Aires: Cursos de Cultura Católica.
- Meinvielle, J. (1936a). *El judío*. Buenos Aires: Antídoto.
- Meinvielle, J. (1936b). Los judíos y la espada, *Crisol. El diario de la mañana*, V (1411), 10/09/1936, 1.
- Meinvielle, J. (1936c). "El alumbramiento de la España nueva", *Crisol. El diario de la mañana*, V (1459), 05/11/1936, 1 y 3.
- Meinvielle, J. (1937). *Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo*. Buenos Aires: ADSUM.
- Meinvielle, J. (1937a). *Un juicio católico sobre los problemas nuevos de la Política*. Buenos Aires: Gladium.
- Meinvielle, J. (1937b). *Qué saldrá de la España que sangra*. (2º ed.). Buenos Aires: Sol y Luna.
- Meinvielle, J. (1937c). *Entre la Iglesia y el Tercer Reich*. Buenos Aires: ADSUM.
- Meinvielle, J. (1937d). Los desvaríos de Maritain. *Criterio*, X (488), 08/07/1937, 227-228.
- Meinvielle, J. (1937e). César E. Pico acaba de publicar en folleto su Carta a Jacques Maritain sobre la colaboración de los católicos con los movimientos de tipo fascista. *Criterio*, X (492), 05/08/1937, 330-331.
- Meinvielle, J. (1937f). Contestación a Jacques Maritain. *Criterio*, X (493), 19/08/1937.
- Meinvielle, J. (1937g). De la Guerra Santa. Refutación del artículo de Jacques Maritain aparecido en *La Nouvelle Revue Française*. *Criterio*, X (494), 19/08/1937, 378-383.
- Meinvielle, J. (1939). "Pastor Angelicus", *Sol y Luna*, (2), 101-117.
- Meinvielle, J. (1940). *Hacia la Cristiandad. Apuntes para una filosofía de la historia*. Buenos Aires: ADSUM.
- Meinvielle, J. [bajo el pseudónimo Sergio María Mirakles] (1940a). *El mundo actual anunciado por los videntes*. Buenos Aires: Huemul.
- Meinvielle, J. (1941). *Concepción católica de la política*. (2º ed.). Buenos Aires: Cursos de Cultura Católica.
- Meinvielle, J. (1944). Frente a la encrucijada. *Nuestro Tiempo*, 1 (3), 14/07/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944a). Francia. *Nuestro Tiempo*, 1 (3), 14/07/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944b). Personalidad de la Argentina. *Nuestro Tiempo*, 1 (6), 04/08/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944c). La Cultura. *Nuestro Tiempo*, 1 (6), 04/08/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944d). Cultura y Educación. *Nuestro Tiempo*, 1 (7), 11/08/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944e). Entrando en lo sombrío. *Nuestro Tiempo*, 1 (9), 25/08/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944f). Inteligencia y revolución. *Nuestro Tiempo*, 1 (9), 25/08/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944g). Convivencia política. *Nuestro Tiempo*, 1 (10), 01/09/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944h). El sermón de la libertad. *Nuestro Tiempo*, 1 (11), 08/09/1944, s/n.

- Meinvielle, J. (1944i). Realidad política argentina. *Nuestro Tiempo*, 1 (11), 08/09/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944j). Conducción política argentina. *Nuestro Tiempo*, 1 (12), 15/09/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944k). Normalidad política. *Nuestro Tiempo*, 1 (13), 22/09/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944m). Libertad y autoridad. *Nuestro Tiempo*, 1 (13), 22/09/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944n). La conspiración anticristiana. *Nuestro Tiempo*, 1 (23), 01/12/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1944o). Cristianismo y democracia. *Nuestro Tiempo*, 1 (24), 08/12/1944, s/n.
- Meinvielle, J. (1945). La Argentina y nuestro tiempo. *Revista de Estudios Políticos* (Instituto de Estudios Políticos, Madrid), XII, 209-237.
- Meinvielle, J. (1945a). Filosofía de la democracia. *Nuestro Tiempo*, 2 (24), 16/03/1945, s/n.
- Meinvielle, J. (1945b). La Gran Seducción. *Nuestro Tiempo*, 2 (27), 23/03/1945, s/n.
- Meinvielle, J. (1945c). Los dos pueblos del gran Seductor. *Nuestro Tiempo*, 2 (28), 30/03/1945, 18-20.
- Meinvielle, J. (1945d). Sin la Iglesia, no puede haber verdadera civilización. *Revista Nuestro Tiempo*, 2 (30), 20/04/1945, 34-35.
- Meinvielle, J. (1945e). El desenlace de la guerra. *Nuestro Tiempo*, 2 (33), 01/05/1945, 57.
- Meinvielle, J. (1945f). La Civilización y la maternidad de la Iglesia. *Nuestro Tiempo*, 2 (33), 01/05/1945, 60-62.
- Meinvielle, J. (1945g). Marcha Hacia la Esclavitud. *Nuestro Tiempo*, 2 (34), 18/05/1945, 65.
- Meinvielle, J. (1945h). Unicidad de la Civilización Cristiana. *Nuestro Tiempo*, 2 (34), 18/05/1945, 68-71.
- Meinvielle, J. (1946). Convivencia e imperialismo. *Balcón*, (1), 14/06/1946, s/n.
- Meinvielle, J. (1946a). España-Argentina, solución del mundo. *Balcón*, (5), 05/07/1946, s/n.
- Meinvielle, J. (1946b). España-Argentina, solución del mundo. *Balcón*, (7), 19/07/1946, s/n.
- Meinvielle, J. (1946c). España-Argentina, solución del mundo. *Balcón*, (9), 02/08/1946, s/n.
- Meinvielle, J. (1946d). España-Argentina, solución del mundo. *Balcón*, (12), 23/08/1946, s/n.
- Meinvielle, J. (1946e). España-Argentina, solución del mundo. *Balcón*, (16), 20/09/1946, s/n.
- Meinvielle, J. (1946f). Política, católica y una pura política de derecha. *Balcón*, (20), 18/10/1946, s/n.
- Meinvielle, J. (1946g). Prólogo a *La Iglesia y el Estado*. En M. Liberatore, *La Iglesia y el Estado* (pp. 5-10), A. de Valbuena y A. Bó (trads.). Buenos Aires: Rovira.
- Meinvielle, J. (1982). *El judío en el misterio de la historia*. Buenos Aires: Cruz y Fierro.

- Nirenberg, D. (2013). *Anti-Judaism. The History of a Way of Thinking*. Londres: Head of Zeus.
- Pattin, S. (2019). Guerra española, guerra santa: Apuntes a partir de una controversia conceptual en Argentina (1936-1937). *Historia Contemporánea*, (60), 619-646. URL: <https://ojs.ehu.eus/index.php/HC/article/view/19316>
- Ramírez, P. P. (1943). Carta del Excmo. Sr. Presidente de la Nación al Director de *Criterio*. *Criterio*, XVI (800), 01/07/1943, 197.
- Rapalo, M. E. (1990). La Iglesia católica y el autoritarismo político: la revista *Criterio*, 1928-1931. *Anuario del IEHS*, V, 51-69.
- Rubinzal, M. (2012). *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina [1930-1943]: Discursos, Representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. URL: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte450>
- Uriburu, J. F. (2010). Proclama golpista, 6 de septiembre de 1930. En R. de Titto (comp.), *El pensamiento de los nacionalistas* (pp. 99-101). Buenos Aires: Ateneo.
- Uriburu, J. F. (2010a). Manifiesto, 1^o de octubre de 1930. En R. de Titto (comp.), *El pensamiento de los nacionalistas* (pp. 104-107). Buenos Aires: Ateneo.
- Zanatta, L. (2013). *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Zanatta, L. (2015). *La larga agonía de la Nación católica. Iglesia y Dictadura en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Zanca, J. (2013). *Cristianos antifascistas: conflictos en la cultura católica argentina, 1936-1959*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.